

http://blogs.periodistadigital.com/plano-picado.php/2018/03/20/feminismo-o-lucha-de-clases-?utm_source=Plano+picado+newsletter&utm_campaign=e2d019d4ce-EMAIL_CAMPAIGN_2018_03_22&utm_medium=email&utm_term=0_1fd844bc49-e2d019d4ce-12581833

GUERRA DE SEXOS, LUCHA DE CLASES Y FEMINISMO. ©

20.03.18

El pasado día 8 se nos echó encima otra muestra de *agitprop*. Digo *agitprop* porque tanto da si por el amianto en el Metro, los indignados, la tisis de las pensiones o la decapitación de la monarquía. De nuevo las calles abarrotadas, esta vez de mujeres contra el machismo torturador... Pensemos que para el Obispo de Madrid a esta explosión feminista incluso la Virgen Santísima se habría adherido. Pero miren si será patoso este señor, que ese mismo día se descubría que un niño de ocho años era asesinado por un ejemplo de manual del actual martirologio: mujer, sirviente, inmigrante y negra.

No es raro hoy sospechar que detrás de todos estos victimismos hay algo mucho más ambicioso. Algo de dimensiones inabarcables, dirigido a objetivos de dominio mundial.

La lucha de clases llevada a la destrucción del hombre.

Donde no hay proletariado que redimir, algo que en la España de 1978 ya no existía a causa de una envidiable clase media, los nuevos leninistas nos presentaron otro de laboratorio. Y puesto que ni el señor **Zapatero** consiguió prolaterizarnos con la mayor tasa de desempleo conocida -al volver a España, **Pasionaria** dijo que *la Revolución necesitaba cuatro millones de parados* y con Zapatero tuvimos seis- se nos están inyectando nuevas versiones *proletaristas*:

- . los emigrantes, principalmente de origen anticristiano como los islámicos, junto con los amerindios, preferentemente si son "hispanos sin hispanidad";
- . la guerra de los sexos, centrada en el feminismo;
- . la homofobia;
- . las autonomías consuntivas

y

. la cruzada antitaurina.

Todo es bueno para que los españoles dejemos de serlo.

Pero refiriéndonos a esas *manifestantas* -"cientos de miles"- venidas de toda geografía a llenar la Gran Vía de Madrid, asoma la sospecha de que son capitalizadas para destruir el matrimonio y la familia tradicionales, hacia la meta de erradicar nuestra civilización que es fruto de ese fundamento de nuestra sociedad: la familia cristiana. Afortunadamente, el aparato victimista no oculta los cuernos del derecho a matar al hijo en el vientre materno, o los de la promiscuidad de amazonas irreligiosas...

Con todo lo cual crece el número de hombres que no se fian de estas nuevas mujeres para una apuesta definitiva. Les late la amenaza de ser destruidos por una artificiosa competencia de papeles. Vuelve despreciable en la mujer la gloria de su papel, insustituible en nuestra cultura.

Ilustrará esta realidad un ejemplo nada extraño hoy día. Un joven se enamoró de una desenvuelta muchacha y, pronto, un embarazo les lleva a la boda; boda civil. Los padres del chico les compran un piso, se lo amueblan... Nace el niño, desde luego no lo bautizan, y antes del año por una trifulca la mujer acusa al marido de malos tratos. Como prueba se admite un moratón en el brazo izquierdo. La juez que lleva el caso sentencia a favor de "la víctima", la cual se queda con el niño y con el piso. Pocas semanas después se le unió su nueva - o anterior- pareja, lésbica, de la cual "siempre estuvo enamorada".

Sí, por supuesto, sigue existiendo el amor sincero pero ya no se va al matrimonio, inclusive si lo eligen sacramental, con el propósito de hacerlo indestructible hasta la muerte. Ellas, con el importado propósito de "no pasarle ni una" al hombre y, ellos, desconfiados de una fidelidad demasiado tentada por el orgullo, en una estéril independencia con riesgo frecuente de infidelidad.

Una anécdota que vale por un tratado.

Recién cumplidos los veinte conocí a diversos activistas de la FUDE, clandestina organización comunista que operaba en la Universidad de Madrid y que para mi sorpresa tenía algunas compañeras muy entusiastas y atractivas. Debo decir que aquellos compañeros de residencia, y no conocí a otros, gozaban de una gran cultura social y política que hacía muy atractiva la relación.

Un día me invitaron para una manifestación en protesta de que la policía invadiera el Campus... aun si fuera reclamada por el Rectorado. Confieso que me atrajo la promesa de aventura por el enfrentamiento con los "grises". El día señalado, a las 11:00 de la mañana ya estábamos frente a la puerta del Ministerio de Educación

Nacional (así se llamaba entonces). Me sorprendió ver a compañeros de residencia desdoblado una pancarta que alzaban clamando contra el atropello policial. ¡Muy bien!, me dije. Enseguida empezó el jaleo. A mi lado había dos franceses que viajaron a sumarse "al jaleo". Les acompañaban cuatro chicas que hablaban bastante bien español. De pronto llegaron dos furgones de policía del que se bajaron, porra en mano, varios guardias para disolver el grupo. Alguien gritó:

-¡Dispersaos! ¡Dispersaos! ¡A Banco de España!

Parte del grupo francés y yo con ellos cruzamos hacia la iglesia de San José. Ya ni nos conocíamos los que corrimos. El pequeño grupo de fugitivos se partió en dos. Unos se habían dirigido a la calle Marqués de Cubas y los que quedamos bajamos hasta la esquina del Banco de España. Los del Ministerio ahora estábamos acompañados por muchos más manifestantes. Aproximadamente seríamos ya unos 40. Alguien dijo de unirnos a los que vinieran de la Calle Prim y parar el tráfico en el paseo de Calvo Sotelo, hoy Recoletos.

En las carreras, nuestro grupo se fue engrosando. Entre los que se unían se contaban tres chicas francesas que se habían perdido de su grupo inicial. Resoplando a la carrera hablábamos entrecortadamente. Una de ellas me dijo que era hija de padre español y que le gustaban las corridas de toros. No sé qué pisó que se le torció el zapato y se le soltó el tacón. Lo que nos impidió continuar con los que iban a sentarse en el asfalto del Paseo de Calvo Sotelo. Buena suerte tuve pues que todos fueron detenidos y, en consecuencia, anotados sus nombres en las comisarías.

Acudo a esta anécdota por agradecimiento. La chica que gracias a un zapato se convirtió en mi protegida, se quedó en España diez días. Se llamaba Celine y había venido acompañando a un grupo de otros estudiantes universitarios. Muchos, al igual que Celine, porque el precio era muy bajo. Residía en Montpellier y era hija de un emigrante catalán con cátedra en l'Ecole Superieur du Commerce. Nos hicimos buenos amigos. Me invitó a un encuentro con otros de sus compañeros que regresarían a Francia ese mismo fin de semana. Fue una reunión alegre, distendida y, exceptuado el principio, sin casi alusión a las peripecias de la manifestación.

La tertulia derivó inesperadamente hacia el protagonismo femenino en la política. Y dado que ya conocíamos de su utilización por el comunismo, una de las chicas sugirió que nos sorprendería descubrir las huellas feministas en la historia de las revoluciones. Huellas muy anteriores a **Marx** y **Lenin**. Celine entonces empezó a hablar sobre el tema y todos callaron, como si le concedieran cierto grado de autoridad. De lo que entendí y de lo que al día siguiente me instruyó Celine, en un perfecto español, trataré ahora de dar cuenta con ayuda de alguna consulta al Larousse y a la Británica.

El feminismo empezó en Francia, como no puede ser de otra manera -Francia es el principio y fin de todas las cosas- en el siglo XVIII, cuando los frívolos aristócratas enciclopedistas empezaron a despreciar la fe

católica con la sola autoridad de sus arrogancias y calenturas. Así muchos de los que abandonaban la religión milenaria se volcaban en los "grandes ideales políticos y sociales". Tal que, por ejemplo, la doctrina del **Abate Bernardin de Saint Pierre** con su deseada unión de todos los pueblos bajo un único gobierno mundial. (Primer intento de Sociedad de las Naciones...)

Celine señaló que aquellos relamidos cortesanos de la France, en cuanto más se apartaban de la fe cristiana más se apuntaban a magos y adivinadores. No creían en Cristo pero ensalzaban hasta grados de idiotéz a un falso **Conde Saint Germain** que aseguraba -y de ello convencía- haber vivido para ver como clavaban en la cruz al Hijo de Dios. Era aquél un personaje que aseguraba alimentarse del oxígeno ambiente y que eso explicaba el haber vivido más de mil setecientos años. Y la aristocracia le creyó. Nada extraño nos parecerá que llegara a consejero de **Luis XVI**.

Lo mejor de todo fue un ampuloso estafador que se hizo llamar Conde de **Cagliostro**. Personaje que le iba muy bien a la teatralidad de **Orson Welles**, que le encarnó en una película bastante mala que creo recordar se estrenó en Madrid en el cine Coliseum.

Con este escenario podremos presentar otra de las mayores bobadas, presagio del feminismo que ahora nos flagela. Se representa en la ilustrada **Marquesa de Urfé** que hubiese preferido, "por más lindo y bonito", ser un bello adolescente antes que una vieja. Ilusión bastante común, desde luego, pero más que loca si se gestiona seriamente. Conocida la catadura de sus consejeros la Marquesa "tuvo la suerte" de que se interesase por ella un duende que vivía en la Vía Láctea, quien le aconsejó postrarse en oración ante Selene, el Espíritu de la Luna. Tanta fe cautivó a Selene que le mandó a la Marquesa de Urfé una ninfa hermosísima para que satisficiera sus caprichos sáfico-sexuales.

Esto es recuerdo, con añadido, de aquella tarde con amables revolucionarios.

Ahora terminaré recordando que el Marqués de **Sade** difundió en sus obras la doctrina de que los crímenes más degenerados se justifican si los interpretamos como protesta social. Sólo así tendrán la aprobación del cielo, "ya que únicamente con toda clase de actos criminales podremos instaurar el bendito estado de la Igualdad Perfecta". El Marqués fue condenado a muerte varias veces, pero el blandísimo gobierno de Luis XVI, tan parecido al que tenemos ahora en España y en la Iglesia, encontraba una y otra vez argumentos para librarle de la ejecución.